

El diccionario bilingüe y la enseñanza del español como lengua extranjera

Reinhold WERNER
Universität Augsburg



Doutor em Filologia Românica, Filologia Eslava e Filosofia pela *Universität Salzburg*

Instituição à qual está vinculado como docente: *Universität Augsburg - Deutschland*

Principais áreas de pesquisa:

- Lexicografia e metalexigrafia.
- Lexicografia e metalexigrafia contrastiva

Principais publicações:

a. Dicionários:

Com Carlos Illig e Antonín Kučera: Rudolf Slabý e Rudolf Grossmann, *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache*, II: *Deutsch-Spanisch*, 3. Aufl., neu bearb. u. erw. von Carlos Illig, Wiesbaden 1973, *Nachtrag (Corrigenda - Addenda)*, Wiesbaden 1978.

Com Günther Haensch ed.: *Nuevo diccionario de americanismos*, Santafé de Bogotá, t. I: *Nuevo diccionario de colombianismos*, 1993, LV + 496 págs., t. II: *Nuevo diccionario de argentinismos*, 1993, LXVII, t. III: *Nuevo diccionario de uruguayismos*, LVI.

Diccionario contrastivo del español de Cuba. Español de Cuba – español de España. Madrid 2000, LVIII. Dir. com Günther Haensch; coordinador com Gisela Cárdenas Molina e Antonia Tristán Pérez; direção metodológica do dicionário; redação com Gisela Cárdenas Molina, María Teresa Fuentes Morán e Antonia María Tristán Pérez; autor do *Prólogo* com Nuria Gregori (págs. XI – XVI), autor da *Introducción* (págs. XVII - LVIII); reimpr. 2003.

Diccionario contrastivo del español de Argentina. Español de Argentina – español de España, Madrid 2000, LI. S. Dir. com Günther Haensch, direção científica do dicionário; autor do *Prólogo* (págs. IX - XI); autor da *Introducción* (págs. XIII - LI); reimpr. 2001.

b. Livros sobre temas lexicográficos:

Com Günther Haensch, Lothar Wolf e Stefan Ettinger: *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid 1982 (Biblioteca Románica Hispánica III. Manuales, 56).

Com María Teresa Fuentes Morán (eds.): *Lexicografías iberrománicas: problemas, propuestas y proyectos*, Frankfurt am Main - Madrid 1998 (Aspectos de Lingüística Aplicada 1), 211 págs.

Com María Teresa Fuentes Morán (eds.): *Diccionarios: textos con pasado y futuro*, Frankfurt am Main – Madrid 2002 (Aspectos de Lingüística Aplicada 2).

Resumo: Baseado em exemplos tomados da lexicografia monolíngue do espanhol e de dicionários do par de línguas espanhol/alemão, este artigo se propõe salientar as qualidades e vantagens específicas dos dicionários bilíngues com vista ao ensino de línguas estrangeiras, analisar as limitações intrínsecas deste gênero de obras de consulta, além dos defeitos remediáveis que caracterizam muitos dicionários bilíngues, e fazer propostas para um uso eficaz do dicionário bilíngue no ensino de línguas estrangeiras.

Palavras-chave: Dicionário bilíngue, ensino de línguas estrangeiras

Abstract: Based on examples taken from the monolingual lexicography of Spanish and bilingual dictionaries of the pair of languages Spanish/German, this article intends to point out due to which characteristics bilingual dictionaries are more efficient than monolingual ones with regard to foreign language learning, to analyze the intrinsic limitations of this type of reference-books, together with common, but avoidable, shortcomings of many bilingual dictionaries, and to suggest successful ways of using the bilingual dictionary in foreign language teaching.

Key words: Bilingual dictionary, foreign-language teaching

Resumen: Basado en ejemplos tomados de la lexicografía monolingüe del español y de diccionarios bilingües del par de lenguas español/alemán, el presente artículo intenta destacar las virtudes específicas de los diccionarios bilingües con miras a la enseñanza de idiomas extranjeros, analizar las limitaciones intrínsecas de este género de obras de consulta, junto con los defectos remediables que caracterizan muchos diccionarios bilingües, y hacer propuestas para un uso eficaz del diccionario bilingüe en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Palabras-clave: Diccionario bilingüe, enseñanza de lenguas extranjeras

1. El diccionario bilingüe y la monolingualidad de la enseñanza de lenguas extranjeras

El postulado de la absoluta monolingualidad en la enseñanza de los idiomas extranjeros hoy ya resulta obsoleto. Esto lo comprueba, por ejemplo, el análisis que hace una autora española (CUÉLLAR LÁZARO, 2005) de una serie de métodos del español recién publicados, métodos en el sentido de manuales destinados a la enseñanza de esta lengua como lengua extranjera. La autora demuestra que estos métodos, con frecuencia, prevén ejercicios bilingües e incluso tareas de traducción. Los métodos analizados no se dirigen a alumnos o estudiantes de una lengua materna determinada, sino que se trata de obras monolingües que se dirigen a destinatarios de procedencia heterogénea en cuanto a su lengua materna. En otras palabras, ya existe toda una serie de métodos monolingües del español que no sólo no tabuizan el uso ocasional de la lengua materna, sino que incluso atribuyen una función específica al empleo de las respectivas lenguas maternas en el aula, no basándose en la aplicación ingenua de resultados de una lingüística contrastiva de antaño, sino partiendo de principios comunicativos e interculturales.

Con esta situación no parece concordar el hecho de que aún, aunque generalmente sin sólidos argumentos teóricos, en la práctica didáctica se mantenga en vigor una fuerte estigmatización, explícita o implícita, de los diccionarios bilingües. El rechazo del diccionario bilingüe por parte de muchos profesores de lenguas extranjeras, a todas luces no compartido por los alumnos y estudiantes, se debe a causas muy diversas. Por una parte podemos observar los mismos razonamientos, deducidos de la lingüística y de la psicología, que tanto tiempo han

favorecido, en general, las tendencias estrictamente monolingüales en la didáctica de los idiomas extranjeros. Por otra parte, evidentemente, ejercen cierta influencia, además, unos factores tan triviales como la precaria calidad de los diccionarios de muchos pares de lenguas así como algunas disposiciones legales que prohíben el uso del diccionario bilingüe en determinados tipos de exámenes. La tabuización del diccionario bilingüe, a su vez, se debe, en parte, a los factores anteriormente mencionados, pero, en parte, también a la idea, generalmente no explicitada, de que su uso puede poner en peligro la validez de los exámenes, permitiéndole al examinando, más que el del diccionario monolingüe, resolver las tareas planteadas en la prueba sin disponer realmente del suficiente dominio de la lengua aprendida.

2 Alcances y limitaciones del diccionario bilingüe con respecto a la enseñanza de lenguas extranjeras

No queremos reflexionar más aquí sobre la interacción de los diferentes factores aludidos. Tampoco queremos presentar unas simples recetas para la concepción de unidades de enseñanza centradas en el uso de diccionarios. Las preguntas que plantearemos son las siguientes:

- Primero emprenderemos unas reflexiones teóricas sobre posibles virtudes específicas de los diccionarios bilingües (2.1).
- A continuación nos detendremos un poco en las limitaciones principales de los diccionarios bilingües que deben tenerse en cuenta en el contexto del aprendizaje de una lengua extranjera. De lo dicho más arriba ya puede deducirse que nuestra argumentación

en este punto no terminará con la conclusión de que el uso del diccionario bilingüe debe evitarse (2.2).

- Finalmente abordaremos de manera un poco más concreta el tema relativo a las tareas en las que podemos emplear con provecho el diccionario bilingüe en la enseñanza y el aprendizaje de un idioma extranjero (2.3).

1.1 Ventajas del uso de diccionarios bilingües en comparación con el uso de diccionarios monolingües

Según ideas semánticas estructuralistas, el valor de cada elemento de una lengua se define por el lugar que ocupa dentro del sistema de esta lengua y por las relaciones con otros elementos de la misma. Por lo tanto, su valor no puede ser idéntico con el valor que un elemento de otra lengua tiene en esa otra lengua. Partiendo de esta idea se llega fácilmente a la conclusión de que el significado de una unidad léxica de una lengua sólo puede ser explicado mediante el recurso a otros elementos de la misma lengua y no puede ser explicado satisfactoriamente mediante equivalentes por traducción. El diccionario monolingüe explicaría los significados léxicos de acuerdo con esta doctrina, el bilingüe podría explicarlos sólo de manera insuficiente. Sin embargo, según el grado de dominio ya adquirido de una lengua extranjera, quien la aprende experimenta menos las ventajas que debería brindar, teóricamente, el método monolingüal de explicación, sino más bien los problemas que éste conlleva.

1.1.1 Las explicaciones del diccionario bilingüe en comparación con las del diccionario explicativo monolingüe

Un problema bien conocido en la teoría del diccionario monolingüe es el círculo vicioso que se produce en las explicaciones lexicográficas cuando todo elemento léxico de una lengua debe explicarse mediante otros elementos de la misma lengua. En su forma más evidente se produce este círculo cuando un elemento A se explica por recurso a un elemento B (sólo o en combinación con otros elementos) y este elemento B, a su vez, mediante el elemento A (sea sólo mediante éste, sea mediante éste en combinación con otros elementos). Se trata de este caso cuando el significado de la palabra española *rojo*, *-a* se explica mediante la paráfrasis “Del color de la sangre o de las amapolas”, *sangre* por medio de “Líquido de color rojo que circula por las arterias y las venas de las personas y de los animales”, *amapola* a través de “Planta que tiene flores generalmente de color rojo intenso, semilla negruzca”, *arteria* por una formulación que contiene la palabra *sangre*, etc. (DEE, 2002). A veces, el círculo vicioso no resulta tan evidente, por explicarse A mediante B, B mediante C, C mediante D, etc., hasta llegar a N, que se explica por recurso a A. Se han criticado mucho las llamadas definiciones en círculo que encontramos en muchos diccionarios. Sin embargo, son un rasgo inherente a la sistemática del diccionario monolingüe, íntimamente ligado al hecho de que dentro de un sistema lingüístico el valor de cada elemento de este sistema esté delimitado por los valores de los otros elementos que forman parte del mismo sistema.

No surge el problema de la circularidad de las explicaciones en el diccionario bilingüe, en el que *rojo*, *-a*

se explica, por ejemplo, mediante la palabra alemana *rot*, *sangre* por medio de la palabra inglesa *blood* o *amapola* por la palabra portuguesa *papoula*. ¿Qué le tiene que importar al usuario alemán de un diccionario español-alemán el hecho de que *rojo*, *-a* no signifique exactamente lo mismo que *rot*, cuando, de hecho, *rojo* tampoco significa lo mismo que *rojo*, es decir, cuando el significado de *rojo* tampoco es el mismo para todos los hispanohablantes, en todos los textos de lengua española, ni siquiera para el mismo hispanohablante en diferentes situaciones y contextos? Además, el significado de *rojo* queda aún mucho más deficientemente delimitado por “Del color de la sangre o de las amapolas” que por el alemán *rot*, el portugués *vermelho*, el inglés *red* o el italiano *rosso*, aun cuando nos restringimos a una sola acepción de *rojo*. De todos modos es un error creer que todo el potencial semántico y pragmático de una voz de una lengua natural puede explicarse mediante algo como una paráfrasis o una definición. Puesto que la adquisición y el aprendizaje de una lengua, sea la primera sea la segunda, sea la materna sea una extranjera, siempre es un proceso continuo que no termina con un dominio definitivo de esta lengua, ni es posible algo como una explicación exhaustiva del valor de un elemento lingüístico ni es necesaria tal cosa. Las ideas que nos formamos del valor de un elemento de una lengua siempre son previas. La construcción de los significados siempre se inicia en un punto de partida y sigue desarrollándose en posteriores encuentros con los mismos elementos lingüísticos. Lo que es importante es que el punto de partida no suponga un obstáculo innecesario para la ampliación y la precisión semánticas posteriores. Según el tipo de unidad léxica, según el tipo de correspondencia entre unidades léxicas de dos diferentes lenguas y según la intervención de varios otros factores, el diccionario bilingüe puede prestar mejores servicios en la

explicación de una voz que el diccionario monolingüe y al revés.

Las explicaciones en círculo no son el único problema inherente a los métodos de explicación propias de los diccionarios monolingües. Otro fenómeno que se observa, con frecuencia, en éstos es que el significado de una voz sólo puede explicarse mediante paráfrasis que para muchos usuarios del diccionario resultan incomprensibles o difíciles de entender a la hora de la consulta. En muchos casos, para explicar una acepción de una voz, hay que recurrir a formulaciones que contienen voces menos frecuentes que aquellas cuyo significado se explica. Muchos alumnos alemanes, por ejemplo, seguramente desconocerán las palabras *garbo*, *donaire* y *soltura*, con las que tropezarán cuando lean la explicación “Garbo, donaire y soltura al hacer algo” para *gracia* en un diccionario monolingüe, en este caso uno que lleva el título de *Diccionario de español para extranjeros* (DEE, 2002). En el mismo diccionario se explica el significado de *pelo* por “Filamento cilíndrico que nace de la piel de casi todos los animales”. Es muy poco probable que el alumno germanohablante que aprende el español como lengua extranjera y consulte el diccionario para saber qué significa *pelo* sepa qué significa *filamento*. Es más, si lo supiese, tampoco estaría garantizado que entendiera la explicación. Los que sabemos qué significa *pelo* entendemos la explicación probablemente sólo porque conocemos el significado de *pelo*. Cuando al alumno alemán se le diga que la *pelo* significa ‘Haar’, esto lo entenderá en seguida.

Claro que se formará una idea insuficiente de los usos posibles y de los usos más corrientes de la palabra *pelo*, por ejemplo, porque no se entera de algunos matices semánticos (entre ellos los que distinguen el significado de

pelo del de *cabello*) o porque la igualación de *pelo* con *Haar* le puede inducir a formulaciones como *lavarse los pelos* (por seguir el modelo alemán *sich die Haare waschen*). Aquí aún no queremos abordar el tema de las interferencias que pueden ser causadas o prevenidas por el uso de un determinado tipo de diccionario. Sólo quede dicho de paso que tampoco, por ejemplo, el diccionario monolingüe del que se ha sacado la explicación citada brinda información alguna, en el artículo dedicado a *pelo*, sobre los respectivos matices semánticos o la restricción gramatical aludida.

Es bien sabido que muchos diccionarios de orientación didáctica tratan de prevenir la posibilidad de que al usuario de la obra lexicográfica las explicaciones del significado de una voz resulten más incomprensibles que la misma unidad léxica que es objeto de la consulta. El medio por el cual se trata de facilitar la comprensión de las explicaciones es el llamado vocabulario de definición restringido. Pero las restricciones con respecto al uso de voces de frecuencia limitada en las explicaciones semánticas suponen que a menudo éstas pierden en precisión. Por supuesto, podemos evitar palabras como *donaire* y *garbo* al explicar el significado de *gracia*. Más fácil de entender que la explicación antes citada es la explicación “Elegancia o facilidad en el movimiento”, ofrecida por el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* (DELE, 2000), pero también es menos precisa. Gracia no supone, forzosamente, elegancia, ni mucho menos facilidad, la palabra *gracia* no se refiere exclusivamente al movimiento, y aún menos a cualquier tipo de movimiento, por ejemplo, al movimiento de un objeto. En la explicación del significado de *pelo* puede evitarse la palabra *filamento*, por ejemplo, escogiendo la paráfrasis “Fibra delgada, en forma de hilo que nace de la piel de la mayor parte de los mamíferos”

(DELE, 2000), pero también con respecto a esta formulación es más probable que el usuario alemán del diccionario la entienda sólo tras ser informado de que parafrasea 'pelo' de que, al revés, entienda qué significa *pelo* tras ser confrontado con la explicación citada.

1.1.2 Las virtudes del diccionario bilingüe con respecto a la producción de textos

Casos como los comentados en 2.1.2, en los que se busca el significado de una unidad léxica, se plantean, especialmente, en la recepción de textos. El tipo de diccionario monolingüe que suele usarse en este tipo de casos es el que suele denominarse *diccionario explicativo* o *diccionario semasiológico* en tratados metalexiconográficos y que, generalmente, presenta una macroestructura alfabética. Las virtudes del diccionario monolingüe suelen destacarse, sobre todo, en relación con su uso como medio de consulta para la producción de textos. En la producción de textos, el diccionario explicativo se utiliza, en primer lugar, como medio para verificar si una unidad léxica que el usuario del diccionario ya conoce realmente sirve para la expresión de lo que quiere expresar.

No sirve para encontrar voces no conocidas que se necesiten para expresar una idea o verbalizar una intención comunicativa. El tipo de diccionario monolingüe concebido para esta finalidad es el diccionario onomasiológico o ideológico. No se puede simular aquí todo el proceso de búsqueda que tiene que recorrer un alumno alemán en un diccionario onomasiológico para encontrar una palabra como *desengaño*, *decepción* o *desilusión*, que le hace falta para expresar las respectivas ideas. Tiene que saber primero un hiperónimo o sinónimo de una

de estas voces, identificar el hiperónimo o sinónimo en la estructura de acceso del diccionario, por ejemplo un índice, después de estudiar todo un campo conceptual o semántico más o menos amplio y, al final, consultar otro diccionario o la parte no onomasiológica, es decir semasiológica o explicativa, del mismo diccionario para verificar qué significado le corresponde a cada una de las palabras encontradas en la parte onomasiológica y para ver así cuál de ellas puede ir al caso. No forzosamente se plantean menos problemas y dificultades en el caso de voces con referentes concretos, como *pelo* o *hígado*, que en el caso de conceptos abstractos, como aquellos a los que se refiere una palabra como *decepción*, por no mencionar los problemas que surgen al buscar por la expresión de determinadas intenciones comunicativas. Pensamos aquí también en situaciones en las que se necesitan, por ejemplo, expresiones como *lamentablemente*, *por lo visto*, *ahora bien* o *huelga decir*.

¡Cuánto más fácil resulta la búsqueda de las voces necesitadas en el diccionario bilingüe! El punto de partida en la consulta de éste es, generalmente, una palabra de la lengua materna del usuario. Es cierto que en muchos casos concretos el usuario del diccionario bilingüe no recibe la información que necesitaría, sea que la búsqueda no termine con un resultado que le satisfaga, sea que el usuario quede contento con lo que encuentre, llegando a conclusiones erróneas y acabando por utilizar formulaciones no acertadas. Pero, mientras que muchos de los problemas con los que se tropieza el usuario del diccionario monolingüe son inherentes a este tipo de diccionario, la mayoría de los problemas causados por la consulta de un diccionario bilingüe son consecuencias de las imperfecciones de determinados diccionarios concretos o de un uso inadecuado de la obra de consulta.

1.1.3 Rasgos contrastivos del diccionario bilingüe

Uno de los argumentos que parecen abogar en contra del uso del diccionario bilingüe en el contexto didáctico es el peligro de que éste favorezca las interferencias en la lengua que se aprende producidas por influencia de la lengua materna del alumno. Realmente no puede negarse el peligro de que el alumno alemán llegue a creer, tras consultar un diccionario del par de lenguas alemán/español, que *caracol* en español significa lo mismo que *Schnecke* en alemán, *miedo* lo mismo que *Angst*, *venir* lo mismo que *kommen*, *poder* lo mismo que *können*, *también* lo mismo que *auch* y *para* lo mismo que *für*, y que empiece a decir o escribir *caracol* en casos en los que en alemán diría *Schnecke*, etc. Pero a este peligro no se escapará el aprendiz de una lengua extranjera que se abstenga completamente de consultar el diccionario bilingüe. Cuando lea la explicación que le ofrece el diccionario monolingüe de una palabra como *miedo* o *venir* y la entienda, llegará a la conclusión de que significa ‘Angst’ o ‘kommen’ respectivamente. Tiende a identificar el significado de las palabras antes desconocidas de la lengua que aprende con significados que conoce de su lengua materna o de otra lengua aprendida con anterioridad.

El mecanismo de transferencia de conocimientos semánticos (lo mismo puede afirmarse de los gramaticales) se activa siempre al aprender una nueva lengua y nos facilita su aprendizaje. Debido a este mecanismo los significados de muchas voces de una lengua los aprendemos más rápidamente que los significados parecidos de voces de nuestra lengua materna. ¡Cuántas veces hemos tenido que leer y oír unidades léxicas como *Dios*/(francés) *Dieu*, *socialismo*/(alemán) *Sozialismus*, *querer*/(portugués) *amar* o

sostener/(inglés) *to maintain* en nuestra lengua materna hasta que hayan adquirido para nosotros un valor más o menos estable! Al aprender un alemán, un portugués o un brasileño voces españolas como *Dios*, *socialismo*, *querer* o *sostener* aprovecha sus experiencias hechas con ocurrencias de las palabras alemanas *Gott*, *Sozialismus*, *lieben* o *aufrecht erhalten*, o las portuguesas *Deus*, *socialismo*, *amar* o *manter*, respectivamente, aunque no se le diga que *Dios* significa ‘Gott’/‘Deus’, *socialismo* ‘Sozialismus’/‘socialismo’, *querer* ‘lieben’/‘amar’ o *sostener* ‘aufrecht erhalten’/‘manter’. El remedio principal para evitar las interferencias de la lengua materna no es la absoluta monolingualidad de la enseñanza. De todos modos, una lengua no se aprende por recibir explicaciones, sea en esta misma lengua, sea en otra. Lo que necesitamos para aprender una lengua extranjera lo mismo que para adquirir la lengua materna o una segunda lengua es mucho input en esta lengua. Esto significa, sí, que el uso de la lengua enseñada como medio de instrucción en esa lengua mantiene su importancia y debe constituir la regla, pero no debe llevarse al extremo de que el uso de la lengua materna se proscriba.

Al contrario, no sólo hay que favorecer la transferencia de elementos de la lengua materna donde esto resulte útil, sino también prevenir, mediante explicaciones contrastivas explícitas, la interferencia, que no puede ser evitada por dar sólo explicaciones monolingües. Las explicaciones léxicas y semánticas contrastivas no las puede ofrecer un diccionario monolingüe. Al contrario de lo que ocurre con el diccionario monolingüe, el bilingüe siempre está concebido para usuarios que hablan como lengua materna o primera lengua una determinada lengua diferente de la que es objeto de instrucción en el diccionario. Por lo tanto puede darle instrucciones específicas a su usuario que

atañen a las diferencias de uso entre elementos de su propia lengua y la lengua sobre la que se busca información. No sólo es más eficaz para un alemán enterarse del significado de la voz española *venir* a través de una explicación alemana que contiene como elemento nuclear la palabra *kommen* que a través de una paráfrasis española, sino que, cuando la explicación alemana contiene, además, información sobre casos en los que a *kommen* no le corresponde *venir* (sino, por ejemplo, *ir* o *llegar*) o sobre casos en los que a *venir* no le corresponde *kommen*, la explicación contribuye, con más probabilidad, a prevenir interferencias debidas al significado de *kommen* que cuando el cotejo semántico entre *venir* y *kommen* no forma parte de la instrucción lexicográfica. Tampoco deben constituir un problema insuperable, para el diccionario bilingüe, las llamadas equivalencias cero entre la lengua de partida y la lengua de destino de la obra lexicográfica. Cuando no se le puede ofrecer al usuario del diccionario ninguna explicación que se sirva de equivalencias casi totales, parciales o aproximadas, queda aún el recurso de formular una explicación a modo de las explicaciones del diccionario monolingüe. Aunque una voz que se refiere a realidades específicas de una cultura hispanohablante no cuente con ningún equivalente aproximado en alemán, se le puede explicar en alemán al usuario germanohablante qué significa esta voz. Y en muchas situaciones, el usuario germanohablante, en dependencia del grado en que ya domine el español, sacará más provecho de la explicación alemana que de la española. El uso del diccionario bilingüe no favorece más las interferencias que el del monolingüe, sino que, al contrario, el diccionario bilingüe, en un principio, puede ofrecer más posibilidades de prevenirlas que el monolingüe. Un buen diccionario bilingüe es, por naturaleza, no un diccionario de

equivalencias o de equivalentes, incapaz de superar los problemas que surgen de la anisomorfía entre diferentes lenguas, sino un diccionario contrastivo especializado en información destinada a resolver estos problemas.

1.2 Limitaciones del diccionario bilingüe

Ahora bien, hasta aquí no se han mencionado explícitamente los defectos que puede tener el género lexicográfico del diccionario bilingüe en comparación con el del monolingüe. Con respecto a éstos puede ser útil distinguir entre defectos que puede tener este tipo de diccionario por naturaleza, defectos que son típicos de los diccionarios bilingües existentes en general y defectos que son característicos de los diccionarios de un determinado par de lenguas, por ejemplo, la combinación alemán/español o español/portugués.

1.2.1 Limitaciones intrínsecas y defectos tradicionales de los diccionarios bilingües

Según algunos manuales de teoría lexicográfica, los diccionarios bilingües son diccionarios de traducción, de equivalencias o de equivalentes, y, debido a que no existen equivalencias perfectas, fallan, forzosamente, en la tarea de describir lo más exactamente posible la lengua con respecto a la cual el usuario busca información, aquella lengua que no es su lengua materna o su primera lengua y que puede ser la lengua de los lemas en un diccionario y la de los equivalentes en otro. Pero ya hemos insistido más arriba en que su verdadero rasgo característico no tiene que ser el de establecer equivalencias interlingüales, sino que debe y puede serlo su contrastividad. El diccionario

bilingüe puede partir de correspondencias semánticas y pragmáticas entre unidades de dos lenguas para formular sus instrucciones, pero las limitaciones de las relaciones de equivalencia no llegan a ser, automáticamente, limitaciones del diccionario bilingüe. Cuando éste establece correspondencias entre unidades léxicas de dos lenguas, no tiene por qué limitarse a indicar éstas, sino puede agregar, además, información sobre diferencias de uso con respecto a las unidades léxicas entre las que se establece la relación de correspondencia interlingual. Y, además, puede, según la función prevista, servirse de otros procedimientos de instrucción en la lengua materna del usuario sobre voces de aquella lengua que es la lengua extranjera para éste. Estos otros procedimientos son, esencialmente, los que emplea el diccionario monolingüe, con la diferencia de que en el diccionario bilingüe no se proporcionan en la misma lengua sobre la que se proporciona la información. Tanto las explicaciones que se centran en los llamados equivalentes, que nunca son equivalentes en el sentido de la matemática o de la lógica, como aquellas que parafrasean el significado de los signos lexicográficos o describen su uso de otra manera siempre deberían ser contrastivas y pueden ser contrastivas en un grado en que no lo pueden ser las explicaciones del diccionario monolingüe.

Las deficiencias de los diccionarios bilingües son, en primer lugar, del tipo que se debe a tradiciones no reflejadas, a la ausencia de la lingüística científica en este sector de la lexicografía, a la inercia de editoriales que persiguen intereses comerciales y a las precarias condiciones de trabajo en las que son elaborados, generalmente por un sólo autor o por pequeños equipos. Podemos describir las deficiencias de los diccionarios bilingües existentes en dos planos, en el plano más concreto de los componentes del

texto lexicográfico y en el plano más abstracto de los conceptos lexicográficos. En lo siguiente no se distingue claramente entre la situación de la lexicografía bilingüe en general y la de la lexicografía bilingüe con español. Si bien la lexicografía bilingüe de algunos pares de lenguas, por ejemplo, la de algunas combinaciones con el neerlandés, presenta un panorama más favorable que, por ejemplo, la de las combinaciones español/alemán y español/portugués, lo que se puede decir sobre éstas puede afirmarse también sobre la situación de la lexicografía de muchas otras combinaciones de lenguas.

1.2.2 Aspectos lingüísticos generalmente descuidados en los diccionarios bilingües

Al comparar un diccionario bilingüe con un buen diccionario monolingüe, generalmente, nos llama la atención la total o casi total falta de información, en el diccionario bilingüe, sobre determinados aspectos así como la falta de determinadas clases de indicaciones. Los diccionarios bilingües, por regla general, no proporcionan información paradigmática, es decir no presentan sinónimos, antónimos, hiperónimos, hipónimos o cohipónimos, ni siquiera de forma puramente cumulativa. La mayoría de los diccionarios bilingües existentes tampoco contiene suficiente información sintagmática, y cuando presenta información sintagmática, ésta resulta, generalmente, deficiente, tanto del punto de vista de los contenidos como del punto de vista de las formas de presentación. La valencia sintáctica de los verbos y de las otras categorías gramaticales se indica, con frecuencia, de forma obsoleta y, también a menudo, de manera imprecisa y ambigua. La información sobre las llamadas colocaciones

se presenta en cantidad insuficiente, muy aleatoriamente y de forma heterogénea dentro de un solo diccionario, con frecuencia sólo en forma indirecta, por ejemplo, a través de glosas cuya función es la de facilitar la selección de un equivalente de traducción (véase sobre este tema BUTINA-KOLLER, 2005). Sólo para muy pocas lenguas existen diccionarios bilingües que presentan, sistemáticamente, ejemplos de uso. Faltan por completo grandes diccionarios bilingües generales que presenten ejemplos de uso auténticos obtenidos de un corpus de textos. Algunos diccionarios se refieren, en sus observaciones introductorias, a “ejemplos de uso”, pero confunden esta clase de indicaciones lexicográficas, definida por su función ilustrativa, con clases de indicaciones definidas por los contenidos a los que se refieren, como, por ejemplo, las indicaciones fraseológicas, a veces mezclando la información sobre colocaciones, unidades idiomáticas y casos de equivalencia interlingual entre unidades léxicas univerbales y pluriverbales.

1.2.3 La falta de concepto funcional en diccionarios bilingües

La mayoría de los diccionarios bilingües existentes carece de un serio concepto en cuanto a su función, a pesar de que las clasificaciones de funciones del diccionario y las clasificaciones de diccionarios por funciones hoy día ya son un tópico en la bibliografía sobre teoría del diccionario bilingüe. De tantas distinciones posibles entre diferentes funciones de diccionarios bilingües resultan de especial interés las siguientes:

- Diccionarios concebidos como medio de aprendizaje sistemático y diccionarios destinados a la consulta en

casos de conocimientos insuficientes en determinadas situaciones.

- Diccionarios concebidos como obras de consulta para resolver problemas de traducción y diccionarios orientados hacia necesidades de consulta independientes de situaciones translaticias.
- Diccionarios de recepción y diccionarios de producción.

Prácticamente no existen diccionarios bilingües de aprendizaje en el sentido estricto de 'learning dictionaries' e incluso muy pocos en el sentido más amplio de 'learners' dictionaries', como la adaptación germano-china (LGDF, 1999) de *Langenscheidts Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache* (LGDF, 1993, 2003). Un diccionario concebido como auténtico medio de aprendizaje sistemático debería concentrar, mucho más que una obra destinada a consultas ocasionales, la información lexicográfica, basándose en criterios de enlace entre distintos elementos léxicos: familias de palabras, campos semánticos, relaciones sintagmáticas, usos idiomáticos, relaciones por afinidad pragmática, etc. Casi todos los diccionarios didácticos son monolingües, incluso aquellos de lenguas extranjeras, con la excepción de algunos vocabularios básicos y de falsos amigos. Brillan por su inexistencia grandes diccionarios de lenguas extranjeras dirigidos a hablantes de determinadas lenguas maternas y fundados en conceptos contrastivos.

En la teoría del diccionario los diccionarios bilingües se designan, con frecuencia, con el término de *diccionario de traducción*, destacándose de manera más o menos ambigua su función como medio de consulta con respecto a la traducción de textos o las relaciones de correspondencia interlingual como medio de instrucción lexicográfica, usándose, además, con cierta frecuencia, la expresión *traducción*

en el sentido de equivalente por traducción en el plano de unidades léxicas aisladas. Por supuesto, el diccionario bilingüe desempeña un papel muy importante como obra de consulta para traductores u otras personas que realizan traducciones fuera de contextos profesionales. La mayoría de los diccionarios bilingües no satisface, por una parte, las necesidades específicas que debería y podría satisfacer una obra de consulta concebida primordialmente para tareas translaticias.

Por otra parte, centra la información ofrecida en las equivalencias interlingüales y no tiene en cuenta, ni en la medida necesaria ni en el grado que sería posible, los problemas con que se hallan confrontados alumnos y estudiantes al realizar tareas en una lengua extranjera que no tienen que ver con la traducción, es decir, la comprensión de textos en lengua extranjera, independiente de una tarea de traducción, y la producción libre, no condicionada por relaciones con un texto original en la lengua materna, de textos en lengua extranjera. Un diccionario bilingüe concebido como diccionario de traducción tiene que registrar equivalentes de traducción incluso en casos en los que como tales pueden encontrarse sólo unidades léxicas de la lengua de destino del diccionario que se distinguen, en su valor semántico y pragmático, considerablemente de la respectiva voz de la lengua a la que pertenecen los lemas. En el diccionario de traducción la indicación de los llamados equivalentes es el objetivo de la información lexicográfica. En el diccionario de recepción no orientada hacia tareas de traducción los llamados equivalentes son sólo un tipo, entre varios, de elementos transportadores de la información sobre los significados de unidades léxicas de la lengua que es la lengua extranjera del usuario (si hacemos caso omiso de casos

especiales, como combinaciones de lenguas que se dan en sociedades diglósicas, por ejemplo las combinaciones castellano/catalán, castellano/gallego y castellano/vasco en España). En el diccionario de recepción, los llamados equivalentes, en combinación con elementos de explicación complementarios, son sólo un medio de explicación semántica, pero, con frecuencia, la óptima explicación se obtiene por otros medios que los llamados equivalentes. Con miras a tareas de traducción es importante que un diccionario bilingüe español-alemán le proporcione al usuario germanohablante la información de que el equivalente alemán de la palabra española *picador* en el contexto de la tauromaquia es *Picador*. Pero, con miras a la comprensión de la voz *picador*, a un alumno o estudiante alemán le sirve mucho más una selección de información enciclopédica sobre el oficio y las características de un picador. Y para entender qué significa la palabra *pasota* en español le sirve más que un equivalente parcial una paráfrasis basada en un análisis semántico y alguna observación sobre contextos en los que se usa esta voz.

Aún menos que en la función de diccionario de recepción se fijan los diccionarios bilingües en la función de diccionario de producción. Con miras a esta función, los llamados equivalentes que se presentan en el diccionario desempeñan el papel de poner a disposición del usuario aquellas unidades léxicas de la lengua extranjera que busque en un determinado momento para expresar una determinada idea extralingüística o para realizar una determinada intención comunicativa. También bajo este aspecto la equivalencia interlingual juega un papel subordinado, puramente instrumental, ya que las unidades léxicas de la lengua materna que figuran como lemas en el diccionario no se representan a sí mismas, sino a elementos

extralingüísticos, estableciendo sólo un acceso onomasiológico hacia aquellas unidades léxicas de la lengua extranjera que el usuario del diccionario busque. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el diccionario de recepción, la presentación de equivalentes no puede ser reemplazada por otros tipos de indicaciones que se limiten a explicar el significado o las condiciones de uso de las unidades léxicas de la lengua de partida del diccionario. Además, tiene que agregarse, en el diccionario de producción, a la presentación de los llamados equivalentes, amplia información acerca del uso de éstos en la lengua de destino: por una parte, información que le facilite al usuario del diccionario criterios para elegir entre distintas unidades de la lengua de destino del diccionario y, por otra parte, información sobre las condiciones de uso vigentes con respecto a la integración de las diferentes unidades léxicas de la lengua de destino en textos en los planos gramatical, pragmático y de compatibilidad semántica con otros elementos léxicos.

Es evidente, un diccionario cuya lengua de partida es el alemán y cuya lengua de destino es el español tiene que ofrecerle otra información a un usuario cuya lengua materna es el alemán que a un usuario cuya lengua materna es el español. Al usuario hispanohablante tiene que ofrecerle, sobre todo, información sobre unidades léxicas de la lengua de partida del diccionario, y al usuario germanohablante información sobre la lengua de destino. La mayoría de los diccionarios bilingües pretende satisfacer las necesidades tanto de los usuarios que hablan la lengua de partida como lengua materna como las de aquellos cuya lengua materna es la lengua de destino de la obra lexicográfica. Sin embargo, no presentan ni todas la características que debería presentar un diccionario de

recepción ni mucho menos las características por las que debería destacarse un diccionario de producción.

1.3 Posibles funciones específicas del diccionario bilingüe en la enseñanza de lenguas extranjeras

Parece que se impone la conclusión de que los diccionarios bilingües, teóricamente, podrían ser mejores diccionarios para personas que aprenden una lengua extranjera que los monolingües y que, sin embargo, prácticamente los diccionarios monolingües superan claramente a los bilingües con miras al aprendizaje de una lengua extranjera. No obstante, podemos afirmar que a los diccionarios bilingües, a pesar de sus defectos e insuficiencias, se les pueden adjudicar funciones específicas en el contexto de la enseñanza y del aprendizaje de lenguas extranjeras. En lo siguiente nos referiremos a tres tipos de tareas que pueden resolverse con ayuda de diccionarios bilingües: El diccionario bilingüe tiene que recomendarse para determinadas situaciones de consulta, puede desempeñar un papel específico con respecto al aprendizaje sistematizado de algunos tipos de vocabulario y debe ser objeto de la didáctica del uso de diccionarios. Tenemos que restringirnos aquí a casos ejemplares de un uso apropiado del diccionario bilingüe en la enseñanza de lenguas extranjeras y no pretendemos presentar una visión exhaustiva con respecto a su papel didáctico.

1.3.1 El diccionario bilingüe como diccionario de recepción y de producción para el aprendizaje de lengua extranjera

Sabemos que los diccionarios bilingües tienden a indicar equivalentes también en casos en los que una

paráfrasis prestaría mejores servicios para explicar el significado de una unidad léxica de la lengua extranjera. Por esta razón, los profesores de lenguas extranjeras tenemos que animar a nuestros estudiantes a consultar diccionarios monolingües. Si comparamos los artículos dedicados al verbo *bramar* y voces derivadas de éste en varios diccionarios monolingües y bilingües (español/alemán), vemos que un elemento central de la explicación semántica en los diccionarios monolingües es la información de que el bramido prototípico es el del toro y que un elemento central de la información que ofrece la mayoría de los diccionarios con el alemán como lengua de las explicaciones es el verbo alemán *brüllen*. Un ejemplo de cómo un diccionario bilingüe indica las palabras alemanas más importantes que corresponden semánticamente a *bramar*, pero no logra describir acertadamente el significado de este verbo, lo ofrece el artículo siguiente (SLABÝ/GROSSMANN/ILLIG, 2001):

bramar vi <pop> *schreien, brüllen* || *brüllen*
(Löwe, Meer, Donner) || *heulen (Wind)* || *röbren*
(Hirsch) || <fig> *toben, wüten, tosen* || **-mido** m

Sin embargo, hay cierto peligro de que nuestros alumnos sigan nuestros consejos demasiado fielmente. Cuando les demostramos, con ejemplos como el de *bramar*, que pueden caer en una trampa si sólo consultan diccionarios bilingües, también debemos señalarles que con otros tipos de voces puede ocurrir lo mismo si sólo acuden a diccionarios monolingües. Un tipo de vocabulario que puede destacarse a este respecto son algunas nomenclaturas populares, por ejemplo, nombres de plantas y de animales. Mientras que los

diccionarios bilingües se destacan por una tendencia excesiva a explicar los significados mediante equivalentes, los diccionarios monolingües se caracterizan por una tendencia excesiva a emplear explicaciones analíticas, las llamadas definiciones. Pero el significado de un nombre de un ave o de un árbol no puede descomponerse en forma de definición aristotélica. Es poco probable que un alumno alemán identifique, sólo tras la lectura de los siguientes artículos, los árboles a los que se refieren las palabras *álamo* o *fresno*. El *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* (DELE, 2000), que se dirige a personas que aprenden el español como lengua extranjera, ofrece las explicaciones “Árbol de tronco alto con muchas ramas, hojas con forma de corazón y madera blanca y ligera” (*álamo*) y “Árbol de madera blanca que se utiliza para hacer muebles” (*fresno*). Un diccionario monolingüe mucho más grande, publicado por la misma editorial (DUEAE, 2002), proporciona información enciclopédica mucho más amplia: “Árbol de tronco erecto, corteza gris o gris verdoso, hojas caducas de color verde oscuro por el haz y blanco grisáceo en el envés, flores unisexuales y frutos capsulares que se abren en dos valvas que encierran numerosas semillas, puede alcanzar hasta 30 m de altura” (*álamo*); “Árbol de tronco grueso, corteza grisácea y lisa, copa espesa e irregular, ramas rectas, hojas caducas de forma alargada, flores reunidas en espigas y frutos previstos de un ala membranosa; puede superar los 30 m de altura; crece en terrenos frescos y profundos” (*fresno*). El alumno germanohablante que lea uno de estos artículos entenderá fácilmente que *álamo* y *fresno* se refieren a árboles, pero ni siquiera se enterará de si se trata de especies de árboles que él conoce u otras especies no existentes en su país. Le podemos dar el consejo de acudir primero a un diccionario español-alemán cuando ya sospeche que la palabra cuyo

significado busque es un fitónimo o un zoónimo y de acudir al diccionario bilingüe tras la lectura de un artículo de diccionario monolingüe con las características ilustradas mediante los artículos citados. Un artículo monolingüe nunca podrá explicar mejor qué significan *álamo* y *fresno* que la indicación de los equivalentes alemanes *Pappel* y *Esche*.

Después de los comentarios sobre los defectos de los diccionarios bilingües existentes sorprenderá, tal vez, la afirmación de que precisamente su uso es indispensable también para la producción de textos. Por supuesto, debemos enseñar a nuestros estudiantes avanzados a usar diccionarios ideológicos, onomasiológicos y paradigmáticos. Pero realmente no vamos a aconsejarles que cada vez que les falte una voz para expresar lo que quieran expresar inicien su búsqueda a partir de un hiperónimo o de un sinónimo, corriendo el riesgo de que escojan varias veces un acceso a la información deseada no previsto por las clasificaciones conceptuales del diccionario o el leuario de éste.

Además, no sobra advertirles a los estudiantes y alumnos que hay tipos de voces que, generalmente, no se registran ni en los diccionarios onomasiológicos ni en los paradigmáticos monolingües. Uno de esos tipos de voces lo constituyen el vocabulario onomástico y las voces derivadas de voces onomásticas. ¿Cómo llega el alumno alemán a enterarse de las formas *Cicerón*, *Durero*, *Martín Lutero*, *los Fúcares*, *Aquisgrán*, *Nueva York*, *ONU*, *OTAN*, *marroquí* y *madrileño*, etc. cuando las busque si no partiendo de sus equivalentes alemanes *Cicero*, *Dürer*, *Martin Luther*, *die Fugger*, *Aachen*, *New York*, *UNO*, *NATO*, *marokkanisch*, *Madriдер*, etc., sirviéndose del diccionario bilingüe? Muchos alumnos y estudiantes no son conscientes de la frecuencia con la que voces de algunas categorías, por ejemplo, voces

onomásticas o internacionalismos de origen inglés, tienen formas diferentes en la lengua extranjera y en su lengua materna. No se les ocurre pensar que la enfermedad que en alemán se llama *Aids* en español se podría designar con otra palabra (*sida*). Tenemos que sugerirles que siempre prevean esta posibilidad y que consulten para estos tipos de unidades léxicas el diccionario bilingüe, para cerciorarse de la forma correcta en la lengua extranjera.

1.3.2 El diccionario bilingüe en función de diccionario de aprendizaje

Ya hemos comentado que, prácticamente, no hay genuinos diccionarios de aprendizaje bilingües y, en general, pocos diccionarios bilingües con orientación didáctica. Esto no significa, sin embargo, que no se puedan concebir aplicaciones didácticas del diccionario bilingüe, por ejemplo, formas específicas de tareas para los alumnos. Aunque los diccionarios bilingües, en su mayoría, no proporcionan suficiente información contrastiva ni la presentan, cuando la proporcionan, en formas suficientemente contrastivas, pueden constituir una valiosa herramienta para la realización de ejercicios contrastivos, por ejemplo tareas referidas a la formación de palabras. Ciertamente, el profesor de lengua extranjera puede preparar listas de voces susceptibles a interferencias de la lengua materna, pero más eficaz puede ser que les dé a sus alumnos listas de palabras de su lengua materna y les pida que busquen equivalentes en la lengua extranjera. Claro es que las listas tienen que limitarse a casos en los que no se trate de diferencias con respecto a matices semánticos o condiciones pragmáticas. También es recomendable que las voces alistadas tengan algún denominador común además

de su calidad de voces que pueden originar interferencias. Un ejemplo de agrupación temática lo ofrecen los términos relativos a épocas históricas y, en especial, a la historia del arte (ejemplos con el alemán como lengua de partida): *Antike/antigüedad*, *Reformation/reforma*, *Gegenreformation/contrarreforma*, *die Romanik/el románico*, *die Gotik/el gótico*, *die Renaissance/el renacimiento*, *die Romantik/el romanticismo*, etc. También da sentido la tarea de buscar equivalentes para siglas y acrónimos del tipo de *Aids (sida)*, *EU (UE)*, *NATO (OTAN)*, *UNO (ONU)*, *USA (EE. UU.)*, etc.

1.3.3 El diccionario bilingüe y la didáctica de los diccionarios

Ya es un tópico hoy que en la enseñanza de los idiomas no sólo debe enseñárseles a los alumnos utilizar diccionarios, sino también enseñárseles cómo éstos pueden y deben utilizarse. Hay una amplia bibliografía sobre este tema en lengua española, aunque referida, en primer lugar, a la enseñanza del español como lengua materna. El tema de la propedéutica lexicográfica tiene un especial interés también con respecto a la enseñanza de los idiomas extranjeros. Una de las razones por las cuales hay que atribuirle importancia particular son las diferencias entre las distintas culturas lexicográficas nacionales, entre los distintos “paysages dictionnaires”, como las llama un lingüista alemán (HAUSMANN, 1985, cf. HAUSMANN, 1983 y ROTHE, 2001).

Teniendo que emprender una clasificación muy sucinta de tareas que debiera prever la didáctica del diccionario bilingüe, podríamos distinguir los siguientes tipos de ejercicios:

- Ejercicios orientados a descubrir los diferentes tipos de

información que ofrecen los diccionarios.

- Ejercicios orientados a entender las estructuras textuales de los diccionarios: tipos de macroestructura, tipos de microestructura, formas de medioestructura, formas de condensación textual, estructuras complementarias de las diferentes partes de la misma obra lexicográfica, etc.
- Ejercicios orientados hacia la distinción de las diferentes funciones que puede tener un diccionario.
- Ejercicios orientados a detectar virtudes y deficiencias características de determinados diccionarios o de determinados tipos de diccionarios.

Por supuesto, todos estos tipos de ejercicios pueden realizarse tanto con diccionarios monolingües como con bilingües. Teniendo en cuenta que los buenos diccionarios monolingües comprenden más categorías de indicaciones distintas, parece que hay que darle prioridad a la introducción al uso de los diccionarios monolingües que, además, son diccionarios elaborados según tradiciones diferentes de aquellas de las que proceden los diccionarios de la lengua materna con las que el estudiante o alumno, quizás, esté familiarizado.

Cierto, resultaría equivocada una didáctica del uso de diccionarios que se centrara en diccionarios bilingües. Lo que, no obstante, sería deseable es una didáctica contrastiva del uso de diccionarios que previese, por ejemplo, los siguientes tipos de tareas:

- Tareas con el objetivo de poner de relieve diferencias entre diccionarios elaborados en el ámbito cultural del que proceden los estudiantes o alumnos y diccionarios elaborados según las tradiciones vigentes en la cultura de la lengua extranjera (por ejemplo, entre diccionarios publicados por editoriales alemanas y diccionarios publicados por editoriales españolas, prestándoles

atención especial a las adaptaciones fuera del país de procedencia).

- Tareas con el objetivo de comparar las estructuras textuales de diccionarios monolingües y bilingües.
- Tareas con el objetivo de descubrir sobre qué tipos de vocabulario se encuentra más, menos o ninguna información en los diccionarios monolingües o en los bilingües.
- Tareas con el objetivo de llegar a conocer las virtudes y los defectos típicos de los diccionarios bilingües en comparación con los monolingües y al revés.
- Tareas con el objetivo de demostrar qué y de qué manera los diccionarios monolingües y los bilingües ofrecen información complementaria y cómo puede combinarse de modo eficaz el uso de unos con el de los otros.

3 Hacia un uso complementario de diccionarios monolingües y bilingües

Sin ninguna duda, los diccionarios bilingües son los más usados por los que aprenden lenguas extranjeras, y los monolingües el uso de los cuales más se recomienda. Resumiendo nuestra exposición podríamos formular las siguientes tesis: En la enseñanza de lenguas extranjeras debemos utilizar conscientemente los diccionarios bilingües al lado de los monolingües, no sólo admitir su consulta medio clandestina. Tenemos que dejar de tabuizar el uso del diccionario bilingüe y empezar a matizar nuestros juicios sobre su alcance didáctico. Y hemos de enseñar a nuestros alumnos a consultar no sólo ambos tipos de diccionarios, sino a usar ambos juntos del tal manera

que sus defectos se compensen y sus virtudes se complementen mutuamente.

Referencias bibliográficas

Diccionarios mencionados y citados:

DEE, 2002 = MALDONADO, Concepción (dir.). *Diccionario de español para extranjeros*. Madrid: SM, 2002.

DELE, 2000 = ALVAR EZQUERRA, Manuel (dir.). *Diccionario para la enseñanza de la lengua española. Español para extranjeros*. Barcelona: Vox – Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2000.

DUEAE, 2002 = LAHUERTA GALÁN, Javier (coord.)/ BATTANER, Paz (dir.). *Diccionario de uso del español de América y de España*. Barcelona: Spes, 2002.

LGDF,1993 = GÖTZ, Dieter/HAENSCH, Günther/ WELLMANN, Hans (eds.). *Langenscheidts Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Das neue einsprachige Wörterbuch für Deutschlernende. Berlin – München: Langenscheidt, 1993.

LGDF, 1999 = GÖTZ, Dieter/HAENSCH, Günther/ WELLMANN, Hans (eds.). *Langenscheidts Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache (Deutsch-Chinesisch)*. Berlin – München: Langenscheidt, 1999.

LGDF, 2003 = GÖTZ, Dieter/HAENSCH, Günther/ WELLMANN, Hans (eds.). *Langenscheidt Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Edición revisada Berlin – München: Langenscheidt, 2003.

SLABÝ/GROSSMANN/ILLIG, ⁵2001 = SLABÝ, Rudolf J./ GROSSMANN, Rudolf. *Diccionario de las lenguas española y alemana*. Wörterbuch der spanischen und der deutschen Sprache. T. I: Español – alemán. Spanisch – Deutsch. Quinta edición ampliada y totalmente revisada por Carlos Illig, Wiesbaden: Brandstetter, 2001.

Otras referencias:

ALVAR EZQUERRA, Manuel. *La enseñanza del léxico y el uso del diccionario*, Madrid: Arco, 2003.

ATKINS, Beryl T. Monolingual and Bilingual Learner's dictionaries: A Comparison". En: ILSON, Robert. *Dictionaries. Lexicography and Language Learning*. Oxford, 1985 (ELT Documents 120), p. 1985.

ÁVILA MARTÍN, M^a. del Carmen. *El diccionario en el aula*. Sobre los diccionarios escolares destinados a la enseñanza del español como lengua materna, Granada: Universidad de Granada 2000.

BUTINA-KOLLER, Ekaterina. *Kollokationen im zweisprachigen Wörterbuch*. Zur Behandlung lexikalischer Kollokationen in allgemeinsprachlichen Wörterbüchern des Sprachenpaares Französisch/Russisch. Tübingen: Niemeyer, 2005 (Lexicographica, Series Maior, 124).

CUÉLLAR LÁZARO, Carmen. La traducción y el aprendizaje de lenguas extranjeras. En: *Lebende Sprachen L*, 2005, p. 52-57.

HAUSMANN, Franz Josef. Wörterbücher in Frankreich und Deutschland. Ein Vergleich. En: WIEGAND, Herbert Ernst (ed.): *Studien zur neuhochdeutschen Lexikographie III*. Hildesheim – Zürich – New York: Olms, 1983 (Germanistische Linguistik 1-4/82), p. 119-155.

HAUSMANN, Franz Josef. Trois paysages dictionnaires, La Grande-Bretagne, la France et l'Allemagne. Comparaisons et connexions. En: *Lexicographica I*, 1985, p. 24-50.

MALDONADO, Concepción. *El uso del diccionario en el aula*. Madrid: Arco, 1998.

MARTÍN GARCÍA, Josefa. *El diccionario en la enseñanza del español*. Madrid: Arco, 1999.

ROTHER, Ulrike. *Das einsprachige Wörterbuch in seinem soziokulturellen Kontext*. Gesellschaftliche und sprachwissenschaftliche Aspekte in der Lexikographie des Englischen und des Französischen, Tübingen: Niemeyer (Lexicographica, Series Maior, 108), 2001.

WERNER, Reinhold. Das Problem der Äquivalenz im zwei- und im mehrsprachigen Fachwörterbuch. En: HOFFMANN, Lothar/KALVERKÄMPER, Hartwig/WIEGAND, Herbert Ernst (eds.). *Fachsprachen. Languages for Special Purposes. Ein internationales Handbuch zur Fachsprachenforschung. An International Handbook of Special-Language and Terminology Research. T. II.* Berlin – New York: de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, vol. 14.2.), 1998, p. 1853-1884.

WERNER, Reinhold. Äquivalenz im zweisprachigen Wörterbuch. En: WELLMANN, Hans/KAN, Elena (eds.). *Vostok-Zapad: Nauchnoe sotrudnichestvo po germanskoï i romanskoï filologii. Sbornik nauchnyj trudov po materialam mezhdunarodnoï nauchnoï konferencii «Zapad – Vostok: obrazovanie i nauka na poroge XXI veka».* Germanistik und Romanistik: Wissenschaft zwischen Ost und West. Materialien der internationalen wissenschaftlichen Konferenz «West-Ost: Bildung und Wissenschaft an der Schwelle des 21. Jahrhunderts». Jaborovsk: Jaborovskii gosudarstvennyi universitet, 2002, p. 53-76.